

PRÓLOGO

Por diversas razones, la investigación sobre el impacto de la influencia que tuvo la presencia fenicia sobre las comunidades autóctonas que durante la Edad del Hierro poblaron la vertiente mediterránea de la Península Ibérica siempre ha ido un paso por detrás de otras cuestiones, que eran percibidas como más importantes para los integrantes del mundo científico y académico dedicados a tales temas. También las relaciones que se llegaron a establecer entre fenicios, cartagineses e iberos, así como el carácter de las mismas, ha despertado relativamente escasa atención hasta hace bien poco. En parte, debido a la fuerza que ha venido manteniendo el paradigma que hace descansar buena parte de los procesos de etnogénesis y posterior encumbramiento de las elites en el mundo ibérico a su contacto con los griegos y a la influencia recibida de estos, y en parte, porque no se ha considerado seriamente la posibilidad de una presencia local de fenicios y orientales en estrecha convivencia con algunas de las comunidades ibéricas que seguramente llegaron a albergarlos, algo que sin embargo en los últimos años resulta cada vez más evidente. Así, con la excepción de La Fonteta y El Cabezo Pequeño del Estaño, la ausencia de enclaves coloniales en las costas levantinas y catalanas, hacía depender la llegada de este tipo de «estímulos mediterráneos» bien desde la cercana Ibiza, bien desde los asentamientos del litoral malagueño. E igualmente ha ayudado en el mismo sentido la enorme atracción que por décadas el «periodo orientalizante» y los «fenicios de época arcaica» han venido ejerciendo sobre buena parte de los investigadores.

Esta tendencia ha comenzado a invertirse en los últimos tiempos, que han vivido un renacer de la atención sobre periodos y espacios geográficos y culturales que antes habían permanecido marginados, cuando no directamente olvidados. Así ha acontecido con el nuevo interés que viene despertando lo «púnico» frente a lo «fenicio» de épocas anteriores, junto con el factor cartaginés y, en él, la presencia Bárquida en nuestra península. Libros y exposiciones bien conocidos de todos son un claro referente al respecto. Como no podía ser de otra manera, el CEFYP se ha mostrado una vez más en consonancia con los nuevos aires e ideas que presiden la investigación y ha dedicado dos coloquios

al mundo que llamamos púnico y a la posterior etapa neopúnica, similarmente relegada durante años. Y ahora creemos que ha llegado el momento de centrar nuestra atención sobre ese «Oriente de Occidente» que lo es, no solo en términos geográficos, sino sobre todo porque cada vez disponemos de más datos que vienen a mostrarnos que la presencia de gentes de origen y cultura oriental en estas tierras, que, en ocasiones alcanza una antigüedad que arranca del siglo VIII a. C., es un hecho que no se puede seguir marginando y que debió de suponer una sólida base para los posteriores desarrollos que se pueden observar en este ámbito ibérico que es hoy objeto de nuestra atención. Por último, recientes aportaciones de la investigación permiten visibilizar la presencia de los fenicios en un contexto en el que la ausencia, con las excepciones señaladas, de enclaves coloniales, tornaba muchas veces a hacerlos invisibles o casi residuales. La incorporación de buena parte de las comunidades que lo integraban al circuito de los intereses económicos cartagineses en el Mediterráneo Occidental no fue, en este sentido, sino el colofón natural, a un dilatado proceso histórico que tiene sus inicios mucho más atrás en el tiempo, pero en los mismos lugares y con las mismas gentes o sus descendientes.

Carlos G. Wagner
Presidente del CEFYP

EL ORIENTE DE OCCIDENTE LA VIII EDICIÓN DEL COLOQUIO INTERNACIONAL DEL CEFYP EN ALICANTE

Esta monografía recoge los resultados científicos del VIII Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (CEFYP) que se desarrolló bajo la coordinación de profesores del Área de Arqueología de la Universidad de Alicante. Con la intención de abrir el evento a otros centros punteros en la investigación arqueológica de la provincia, responsables directos de algunas de las más importantes novedades científicas, el evento se celebró en dos espacios de enorme relevancia para la arqueología de la provincia como son el Museo Arqueológico Provincial-MARQ y el Museo Arqueológico de Guardamar del Segura-MAG. Ambas instituciones colaboraron activamente en la organización, y coordinaron las visitas a los yacimientos arqueológicos de La Fonteta y Cabezo Pequeño del Estaño (en Guardamar), *Lucentum* (Alicante) y La Illeta dels Banyets (El Campello) durante las sesiones científicas.

Cabe referir en paralelo que el CEFYP se ha convertido, por derecho propio, en un centro de referencia sobre la investigación de la civilización fenicia y púnica en España. Junto a la investigación, una de sus principales líneas se centra en la difusión del patrimonio cultural e histórico fenicio-púnico en occidente. Su creación, hace casi veinte años, se produjo ante la necesidad de generar una plataforma científica de intercambio de conocimiento y experiencias que pusiese en relación los esfuerzos que muchos investigadores venían efectuando sobre esta cultura, una de las más significativas de la historia antigua del Mediterráneo. Por todo ello, esta institución interuniversitaria ha venido celebrando con carácter bianual un encuentro científico temático que ha tenido distintas sedes, siendo estas escogidas entre las que llevan a cabo proyectos de interés sobre este periodo histórico. En esta ocasión, pues, fue la Universidad de Alicante escogida para la organización.

La que ha sido la octava edición de estos coloquios internacionales tuvo el título *El oriente de occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica* y trató de realizar un estado de la cuestión y puesta al día de los numerosos avances que



Acto inaugural del VIII Coloquio Internacional del CEFYP en el MARQ de Alicante

los estudios sobre la cultura fenicia y púnica ha tenido en la zona oriental de la península en los últimos años, así como analizar su incidencia en el proceso formativo del mundo ibérico y su desarrollo hasta la conquista romana, aspecto este sobre el que versa buena parte de la investigación arqueológica que se desarrolla actualmente en la universidad alicantina, en el marco del recientemente constituido *Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH)*, bajo la figura de varios proyectos de I+D+i.

El tema que centró estas jornadas científicas fue más concretamente la presencia oriental y la transferencia cultural entre el mundo fenicio-púnico y la fachada costera mediterránea del sureste de Iberia (que ocupan las actuales provincias de Valencia, Alicante, Murcia y Almería) abundando en las novedades de la última década que han generado importantes cambios en el paradigma interpretativo, tanto sobre las fases arcaicas (siglos IX-VII a.C.) como sobre el periodo final, coincidente con el segundo tratado romano-cartaginés, las guerras púnicas y la conquista romana (siglos IV-II a.C.).

Ambos periodos abordados, bien representados en diversos yacimientos excavados en los últimos años en nuestra área geográfica, han sido clave para definir las bases formativas y la eclosión de la citada cultura ibérica, que tuvo en esta región, la de los antiguos territorios edetanos y contestanos, uno de sus mayores exponentes. No cabe duda de que fenicios, iberos y púnicos compartieron rasgos culturales y patrones sociales ya incluso en el momento de formación del mundo ibérico allá por el siglo VI a.C. Creemos que el uso como referencia de la cultura fenicio-púnica deberá de tener consecuencias para un mejor entendimiento de la ibérica, y es el área de estudio que centra



Aspectos diversos de las ponencias y debates celebrados en el MARQ y en la Casa de Cultura de Guardamar

esta publicación la que se encuentra en disposición de ofrecer muchas de las respuestas.

En la primera parte, este libro aborda de forma monográfica la presencia e influencia fenicia y púnica en el área costera peninsular, *el oriente de occidente*, partiendo de un trabajo de carácter introductorio, con una acentuada perspectiva crítica y de fuerte peso teórico. Desde ahí se suceden un conjunto de trabajos científicos derivados de varios proyectos de investigación que se desarrollan en las Universidades de Valencia, Alicante, Murcia, Almería y Jaén. Junto a ellos, otros investigadores procedentes de museos (tales como el Museu de Prehistòria de València, el MARQ de Alicante, el Museo de Guardamar y el Museo de Crevillent) así como de empresas privadas (Arpa, B. Mas y Estrats) dan cuenta de distintas actuaciones que, sin duda, contribuyen a revestir de actualismo «estratigráfico» los estudios sobre este periodo histórico.

Paralelamente, el carácter abierto de estos encuentros y el hecho de que los coloquios del CEFYP se hayan convertido en uno de los foros científicos más importantes donde dar a conocer los últimos hallazgos y estudios, hizo necesario abrir el espectro de ponencias y comunicaciones a otros lugares principales



Visitas programadas (Cabezo del Estaño, La Fonteta y Lucentum)

de la presencia fenicia y púnica tales como las islas centro-mediterráneas o la costa andaluza, lo que ha supuesto ampliar la información y enriquecer las conclusiones. Por ello, bajo el epígrafe de «contexto mediterráneo» se inscriben trabajos de enorme relevancia sobre las áreas de Ibiza y Menorca, el estrecho de Gibraltar y Cerdeña, a cargo de prestigiosos investigadores e investigadoras de las Universidades de les Illes Balears, Autónoma de Madrid, Bolonia, Málaga y el propio CEFYP.

Igualmente, la naturaleza docente y formativa de nuestra universidad hizo que junto a las sesiones propuestas, en las que participaron invitados especialistas contrastados y miembros de los citados equipos científicos, se abriera una sesión de posters para facilitar a otros investigadores más jóvenes la presentación de los avances de sus estudios sobre la temática tratada, que se han recogido igualmente en el apartado final del libro

Antes de cerrar este capítulo de presentación y permitir que el lector aprecie los resultados de este encuentro, queremos referir algunos aspectos introductorios. En una reflexión sobre la arqueología fenicia y púnica en el área alicantina publicada recientemente, subrayábamos que en los últimos años se



Sesión de exposición de posters en la Casa de la Cultura de Guardamar del Segura

ha asistido a una renovación del interés sobre este periodo¹, principalmente gracias a la publicación de los estudios realizados sobre el enclave colonial de La Fonteta (Guardamar del Segura) por parte de los dos equipos científicos responsables de su excavación² y por la celebración, en 2010, de una exposición monográfica titulada «Guardamar, Arqueología y Museo» en el MARQ de Alicante, que supuso un éxito de visitantes y que propició la publicación de un magnífico catálogo en el que se han retomado y puesto al día los estudios sobre el prolífico terreno arqueológico de la desembocadura del río Segura.

En el campo fenicio, los avances de las más recientes excavaciones han retrasado en algunas décadas el primer impacto oriental en las costas. La intervención en el Cabezo Pequeño del Estaño de Guardamar, con su imponente muralla oriental, de un tipo claramente exógeno, viene ofreciendo dataciones precisas que por el momento circunscriben la llegada de agentes fenicios a

1. Prados, F. y Sala, F. 2014: «Arqueología en Alicante en la primera década del siglo XXI. Una reflexión sobre los avances en el estudio de las épocas fenicia e ibérica». *II Jornadas de Arqueología y patrimonio alicantino. Arqueología en Alicante en la primera década del siglo XXI*, MARQ, Arqueología y Museos Extra-01, 99-108.

2. Rouillard, P. et al. 2007: *L'établissement protohistorique de La Fonteta*, Collection de la Casa de Velázquez, Volume 96, Madrid ; González Prats, A. 2011 : *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)* vol. 1. Universidad de Alicante.

las primeras décadas del siglo VIII a.C.³ Se trata de unas fechas que empiezan a manejarse también en otros enclaves costeros, caso de la costa de Almería, como reflejan algunos trabajos recogidos en esta publicación y que el lector tendrá ocasión de revisar. Se trata de una presencia efectiva que prácticamente es coetánea a las que se conocen en otros puntos tales como la costa de Granada, Málaga o Cádiz, y que junto a dataciones similares presentan elementos análogos en materia arquitectónica, en las cerámicas importadas y en las realizadas a mano, atribuidas de forma tradicional a la población nativa, y que por su semejanza, quizás hayamos de atribuir también al grupo oriental.

En cualquier caso, tras lo que aparentemente pudo ser un primer flujo de intercambio durante el siglo VIII a.C. en el que el comercio del metales hubo de tener un papel protagonista, como veremos, ya en el siglo VII se observa un aumento muy considerable de estas relaciones, situándose entre el 650 y el 600 a.C. el momento de mayor intensidad comercial, a tenor de algunos indicadores relevantes como son los hallazgos de materiales importados, especialmente las ánforas. Estos elementos ofrecen la posibilidad de reflexionar sobre la naturaleza de estos intercambios, la identidad de los agentes comerciales o la categoría, dentro del entramado social, de los grupos receptores, entre los que se encuentran algunos enclaves ubicados un paso atrás de la plataforma litoral, incluso en la montaña alicantina o en las primeras estribaciones de la Meseta castellana, como también tendremos ocasión de observar en alguno de los trabajos que aquí se recogen.

Buena parte de los materiales localizados evidencian un precoz comercio de vino por nuestras costas, que tan temprano tendrá reflejo en el ámbito autóctono, incluso en la producción (como se observa en el Alt de Benimaquia, en Solana de las Pilillas o en los recientes hallazgos del Castellar de Villena) lo que denota que la demanda de bienes de prestigio –y el vino lo fue– por parte de las elites locales, sería un componente básico para comprender la estructura del comercio fenicio, más allá de una motivación únicamente colonial unidireccional.

El proceso de mestizaje en que desembocó este trasiego de comerciantes supuso la configuración de unos rasgos culturales no vistos hasta ese momento en el sureste de la península ibérica, que prácticamente la igualan con otros espacios bien conocidos como es el ámbito del estrecho de Gibraltar o las islas. La presencia oriental provocó que la costa alicantina quedase inmersa, desde muy pronto y al igual que los otros espacios citados, dentro del llamado «circuito comercial occidental» y buena prueba de ello son, por un lado, el enorme desarrollo del proceso de urbanización del área costera desde fechas antiguas

3. García, A. y Prados, F. 2014: «La presencia fenicia en la Península Ibérica. El Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante)». *Trabajos de Prehistoria* 71.1, 113-133.

y, por otro, el impacto que esta presencia tuvo de forma casi inmediata en las tierras del interior, especialmente significativa en los valles fluviales, caso de los del Vinalopó o Segura, y en los pasos que conectaron las rutas que venían de la costa con las tierras del interior o las sierras.

La cuestión es que los intensos contactos entre fenicios y nativos en el marco geográfico que nos ocupa debió suponer, sin duda, un importante cimiento para el posterior desarrollo de la sociedad ibérica. Por ello hemos de valorar en su justa medida la existencia de elementos culturales de procedencia fenicia en todo el territorio de la actual provincia de Alicante desde el siglo VIII a.C. que, en muchos aspectos, evolucionó de forma paralela en ambas orillas, hispana y africana, esto es, ibérica y púnica, del Mediterráneo. Todo ello generó un caldo de cultivo muy propicio para futuros contactos y transferencias culturales en ambas direcciones.

Ese valorar en su justa medida debe partir de un por qué, cuestión que, a su vez, nos debería arrojar luz sobre el cómo para, finalmente, llegar al final de la evolución, que en esta región del Mediterráneo occidental no es otra cosa que la caracterización de un nuevo sistema cultural ibero. En un trabajo reciente⁴ iniciamos la reflexión sobre ese por qué incidiendo en los espacios de encuentro que propició la particular orografía de la costa alicantina, desde el promontorio del Montgó hasta el paleoestuario del río Segura.

Por el momento, no se han documentado más al norte, en el golfo de Valencia, ni más al sur, en la costa murciana, con la salvedad del interesante punto de atraque y de trabajo de la plata en la pequeña punta de Los Gavilanes, en Mazarrón, tratado en una de las contribuciones de esta publicación.

Si la franja costera alicantina no destaca por su capacidad agropecuaria, ni maderera, y tampoco existen áreas mineras rentables como en el litoral cartagenero ¿qué pudo interesar a los navegantes fenicios para fijar establecimientos con ánimo de permanecer? Sin duda, su estratégica posición frente a Ibiza, visible en días claros, y las facilidades que ofrece para la navegación que acaba de cruzar el canal de Ibiza siguiendo la ruta principal de navegación mediterránea. También ofreció refugios temporales y puntos de aguada en la acantilada costa septentrional, y la estabilidad del varado de naves en las orillas del paleoestuario de la desembocadura del río Segura, con su santuario situado en el punto más alto y bien visible desde el mar sancionando la hospitalidad del paraje.

Hemos llegado a esta certeza, curiosamente, con el estudio de un episodio de las guerras civiles romanas, por el cual Sertorio, contando con un retropaís

4. Sala, F., Moratalla, J. y Abad, L. 2014: «Los fortines de la costa septentrional alicantina: una red de vigilancia de la navegación». F. Sala y J. Moratalla (coords.) *Las guerras civiles romanas en Hispania: una revisión histórica desde la Contestania*, Alicante, 79-89.



La costa de Alicante desde el yacimiento púnico de Ses Païses de Cala d'Hort (Ibiza)

aliado, construyó una red de fortines en la costa norte contestana para vigilar, y en su caso asaltar, el paso de las naves senatoriales hacia el sur o las que se disponían a cruzar el canal hacia Ibiza. Así pues, tener bajo control la derrota frente a la costa alicantina se nos revela crucial para comerciantes fenicios y púnicos, así como para los ejércitos romanos republicanos del siglo I a.C. Podemos mantener, entonces, que Cartago, sabiendo que vio peligrar su supremacía naval en el Mediterráneo occidental con diferentes episodios protagonizados por piratas foceos, o Ibiza, cuyo puerto despegó en su actividad comercial a partir del siglo V a.C. ¿no dispuso de puntos de atraque o embarque en este litoral?. Es difícil creer que no fuera así.

Desde esta perspectiva se puede empezar a entender la peculiaridad de la Illeta dels Banyets en la costa de El Campello, el pequeño fortín de Aigües Baixes, de reciente excavación, que antecede a la Illeta en esta zona del litoral, el espacio de encuentro que fue el paraje de l'Albufereta de Alicante desde el siglo V a.C. y que acabó siendo elegido por los generales bárquidas para construir otra fortificación que vigilara el mar en la Segunda Guerra Púnica, o el paleoestuario del Segura donde desde el siglo VIII a.C. y sin solución de continuidad mantuvo el poblamiento fenicio en El Oral, Cabezo Lucero y La Escuera hasta que otro episodio trágico relacionado con la Segunda Guerra Púnica deshabitó este secular espacio de encuentro. Esta publicación recoge las últimas novedades y reflexiones sobre estos enclaves y esperamos que contribuya a aumentar el conocimiento de ese *oriente de occidente*, geográfico y cultural.

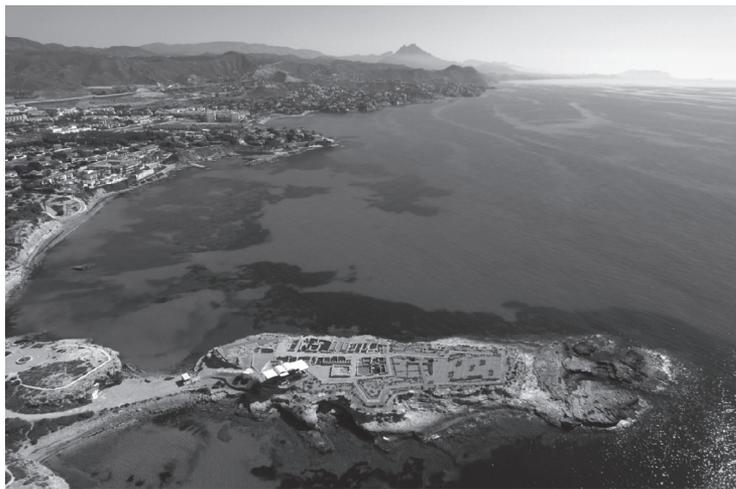


Imagen de la Illeta dels Banyets y litoral desde El Campello hasta Benidorm
(<http://www.marqalicante.com/Exposiciones/>)

Para finalizar queremos agradecer a las instituciones que mediante la firma de un convenio hicieron posible la celebración del evento: junto al propio CEFYP, la Excm. Diputación Provincial de Alicante, el Excmo. Ayuntamiento de Guardamar del Segura y la Universidad de Alicante. También a los miembros del comité científico D. Lorenzo Abad Casal (Universidad de Alicante), Dña. Carmen Aranegui Gascó (Universidad de Valencia), D. Manuel Bendala Galán (Universidad Autónoma de Madrid), D. Carlos González Wagner (Universidad Complutense), D. José Luis López Castro (Universidad de Almería), D. Carlos Gómez Bellard (Universidad de Valencia), D. Manuel Olcina Doménech (MARQ) y D. Antonio García Menárguez (MAG). Igualmente hemos de agradecer a otros miembros del CEFYP que nos acompañaron durante el Coloquio que lo enriquecieron con sus aportaciones, junto a las de otros colegas asistentes, los debates científicos que tuvieron lugar y cuyos frutos han sido recogidos, en la medida de lo posible, en las distintas contribuciones de este libro.

Fernando Prados Martínez
Feliciano Sala Sellés
Universidad de Alicante